Tema del Santuario de Lourdes 2023
"Que se construya aquí una capilla..."

Logotipo de nuestra Hospitalidad

Hospitalidad

Lourdes

Época III – N.º 165 Octubre 2023

Entre el 16 de junio de 2023 y el 7 de junio de 2024, nuestra Archidiócesis de Valladolid celebra un Año Jubilar del Sagrado Corazón de Jesús, con ocasión del centenario de la entronización de su imagen en la torre de la Catedral; se ofrece indulgencia plenaria con las condiciones habituales

Sumario

Testimonios 2-7
María se levantó y partió...
El fiat *marcó mi vida*
Ella me premió

Los milagros de Lourdes
46. Gabrielle Clauzel 7

Peregrinación a Lourdes ...8

Valladolid

Testimonios

María se levantó y partió sin demora

Este ha sido el lema de la **Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa**, y ahora estaréis pensando: ¿y esto que tiene que ver con nuestra Hospitalidad? Pues para mí tiene mucho que ver, porque este lema es sinónimo de **servicio**.

Tan solo dos semanas después de volver de nuestra peregrinación, comenzaba una nueva aventura partiendo hacia la JMJ de Lisboa como responsable de un grupo de jóvenes menores de edad a los que no conocía de nada. En esos momentos, no había pensado dónde me estaba metiendo, pero si se necesitaba de mi servicio, allí estaría.

Servicio, una palabra que mucho tiene que ver con lo que en la Hospitalidad se realiza, sobre todo durante la **peregrinación**.

En mi vida, la labor de servicio está presente en mi trabajo diario. Una labor de servicio con los más pequeños, los niños, desde su educación más formal. También hubo una época en que esa labor la ejercí con adolescentes y preadolescentes en un entorno más lúdico, pero con personas más mayores y con enfermos… en mi vida se me hubiera ocurrido, ya que, por mi forma de ser, no me sentía **capaz** de estar a la altura.

El primer año que me ofrecieron la posibilidad de asistir, pensé que podía ser una forma de superación, pero la verdad es que lo pasé fatal, los acontecimientos no acompañaron y fue una experiencia que no iba a volver a repetir. Me había repetido mil veces: "*nunca más*". Pero… no solo **he vuelto** año tras año, sino que aquí estoy como secretaria. Y es que, como me dijo un sacerdote ante mis quejas, "*será lo que la Virgen **quiera***".

María, que acababa de enterarse de que iba a ser la madre de Dios, se levantó y se puso en **camino** para servir a su prima, y Ella quería que yo también sirviera, pero no en cualquier lugar, sino aquí, en la Hospitalidad, acercando a los enfermos hasta Ella, así que aquí me tiene.

Esta peregrinación ha sido muy diferente a las anteriores, quizás porque mi **actitud** era también diferente, y, aunque con agobios e imprevistos, sería lo que la Virgen quisiera, y una madre no quiere el mal para sus hijos.

Marisa Palencia

¡El fiat de la Virgen marcó mi vida!

Y los que coman de Mi carne
tendrán vida, y Yo los resucitaré
para que un día, junto a María
gocen del Cielo por una eternidad.

Y al final Yo volveré
para llevarlos conmigo;
Yo soy camino, vida y verdad,
nadie va al Padre sino por Mí.

Era domingo, 22 de enero, cuando, convencido tras momentos de reticencia, llegaba a **Fuensalida**, un pueblo de la provincia de Toledo, con el firme propósito de ponerme en manos de Sergio, mi amigo enfermero y cura, para que intercediese ante el Señor por todo aquello que turbaba mi alma, pues deseaba sanar mis heridas para alcanzar la felicidad que tanto buscaba. Tras pasar a su capillita, me encontré sentado ante la Divina Misericordia y, compungido, comencé a hablar mientras el llanto de mi alma se apoderaba de mi cuerpo y poco a poco sentía que me iba **vaciando**. Cinco fueron los días de confesión, con recuerdos que llevaban parejo llanto y lamento, pero ante todo un descubrimiento que hasta entonces podía intuir con desconfianza, pero que desde esos momentos comenzaba a interiorizar: ***No estaba solo y nunca lo había estado***. Tanto Él como Ella habían estado toda mi vida velando por mí, y me estaban **esperando** para que continuase caminando de la mano de ambos. Llegó el último día y estaba convencido de que sería absuelto de mis pecados, pero estaba nuevamente equivocado, y fue ese día cuando por vez primera escuché una palabra que hasta esa fecha desconocía: ***arrepentimiento***. Regresé a Valladolid con el mensaje de que no podía volver a comulgar hasta haber purificado mi alma y que no regresara para obtener la absolución hasta sentir pleno arrepentimiento de todo lo confesado.

Así comenzó un peregrinar diario de 40 minutos de ida y de vuelta para acudir al único lugar donde encontraba la paz que tanto ansiaba, la Parroquia de San Lorenzo, junto a la Divina Misericordia, el Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen de Lourdes, y frente a la Patrona de Valladolid, la Virgen de San Lorenzo *(foto en pág. 5)*. Se fueron despertando en mi interior necesidades de saber, leer y escuchar la Palabra de Dios, así como la vida de los Santos. Sentía sed de Él y de Ella que nada lograba calmar y una añoranza de volver a comulgar, pues sentía la necesidad de que el Señor formara parte de mi interior, siendo el alimento de mi alma. Me entristecía el saber que no era digno para recibir el cuerpo de Cristo y que para poder recibirlo debía purificar mi alma y dejar en manos de Dios mis heridas para que fuese Él quien las fuera sanando. A diario y en base a lo aprendido, iba reflexionando sobre lo bueno y lo malo realizado hasta el día de mi conversión, que más adelante os contaré, así como el modo de evitar el volver a cometer los errores del pasado. A medida que iba escuchando la Palabra de

Dios, y gracias a las reflexiones llevadas a cabo por mis queridos y admirados Jesús Álvaro, Ericson, Valentín Aparicio, José Ignacio Munilla, las Carmelitas Samaritanas del SCJ y el equipo de 10 minutos con Jesús, iba **entendiendo** aquellos motivos mundanos que me habían arrastrado a actuar erróneamente.

En mi afán por acercarme a Jesús para asemejarme a Él en la medida de mis posibilidades humanas, comencé a hacer preguntas acerca de su **Madre**, dado que no lograba entender los motivos de su devoción, si bien todos los días acudía al rezo del Santo Rosario, pues sentía la necesidad de estar allí, ante Ella. Tras mucho rogar al Señor para que me explicara sobre Madre e indagando, finalmente encontré las respuestas que buscaba para dar sentido a lo que sentía, y resulta que ahora Ella ocupa lugares que antes solo Él ocupaba. Lo siento, Jesús, pero quisiera **quererla** tanto como Tú la quieres, del mismo modo que yo le pido quererte tanto como te quiere Madre. En el momento actual, mi camino de entendimiento lo ocupa san José, tu padre terrenal, pero con la ayuda de ambos seguro que llegaré a entender su devoción, y ocupará el lugar que se merece en mi corazón.

Sin darme cuenta, un día llegaron a mis manos una medalla y un pañuelo que semanas más tarde fueron bendecidos, y sin pararme a pensar en lo que estaba sucediendo, pasaba a formar parte de la **Hospitalidad** de la Virgen de Lourdes de Valladolid. Aprovecho la ocasión para decir que algo parecido había ocurrido meses antes en relación a **Emaús** y su retiro, donde llegué a llorar aun más si cabe respecto a los días de confesión. Hay sucesos que, por más que me empeño en recordar, no logro entender ni mucho menos explicar, pero toda ayuda es poca para lograr convencerse de que tan solo hay un **camino** que es verdad y es vida, Jesús, y que el camino más corto para llegar a Él es su Madre. Uno sabe que, llegar, ha llegado, pero en ocasiones no sabe cómo llegó, y no siempre se logra entender a corto plazo el motivo que le llevó, pero todo se fundamenta en tener paciencia y **confiar**. Lo cierto es que un día por la tarde, tras la misa, me encontraba sentado en una de las reuniones de la Hospitalidad, y una vez finalizada, pasaba a la reunión con los hermanos de Emaús.

En primavera organicé mis vacaciones estableciendo la **peregrinación** a Lourdes como eje central de mi verano, pues logré entender que tan importante era el descanso del cuerpo como el descanso del alma. Por entonces surgió una pregunta: ¿de qué iría a Lourdes, como hospitalario o como peregrino? ¡Pues de qué va a ser, de hospitalario, pero de todos, junto al resto del personal sanitario de la peregrinación, pues eres **médico**! Acto seguido, pensé: ¿para qué te haces preguntas, cuando la Virgen lo tiene todo pensado y solo necesitas dejarte llevar como lo hizo Ella en su ***fiat***? Pasaba, pues, a ser hospitalario de todos los peregrinos y de todos los enfermos, y sin darme cuenta, por las tardes me encontraba formando al personal, revisando el

material médico del que disponíamos, y tomando nota de las necesidades. Entre todos y con la ayuda de la Virgen, fuimos adquiriendo medicamentos y dispositivos que veíamos necesarios para evitar problemas acontecidos en peregrinaciones anteriores. Todo sucedía rápido y sin ser conscientes de ser llevados por la Virgen de su mano, hasta que llegó aquella mañana en la que, vestido de verde y con mi pañuelo al cuello, montaba en el primero de los autocares, donde se respiraba un ambiente de ilusión por ver a Nuestra Madre. El viaje fue maravilloso, y para nada se hizo largo como cabría esperar, pues la Virgen nos llevaba bajo su manto. Al llegar a Lourdes me esperaba una grata sorpresa, pues compartía habitación con Raúl, mi hermano de Emaús, con quien la convivencia fluyó a las mil maravillas. Durante esos días me sentí **afortunado** por ayudar a que tanto enfermos como peregrinos pudieran acercarse a ver de cerca a la Virgen. No logro recordar a cuántos enfermos sobre silla de ruedas llevé ante la Virgen para acto seguido volver de regreso al hotel, con las subidas y bajadas correspondientes. Era un continuo llevar y traer, pero siempre con una sonrisa en la cara, y la **alegría** que me desbordaba hacía que no desfalleciera. Guardo un especial recuerdo de las Hermanas Carmelitas Samaritanas del SCJ que nos acompañaron en la peregrinación, y en especial de la Hermana Ana, pues junto a ellas las risas no cesaban, se hiciese lo que se hiciese. De repente me encontraba portando la enorme **vela** que ofrecía la Hospitalidad de la Virgen de Lourdes de Valladolid, y que necesitaba de dos personas para poder llevarla desde el hotel hasta el altar, lo que con la ayuda de Eduardo se hizo posible. Para mayor sorpresa, al día siguiente era la **cruz** lo que portaba en procesión, saliendo en todas las pantallas y sintiéndome orgulloso de llevar a Jesús crucificado como Dios manda. Finalmente, me vi llevando el **estandarte** de la Hospitalidad y la bandera de mi país en tierras galas. Durante esos días, el equipo sanitario de la peregrinación atendimos heridas, diarreas y dolores de distinta índole, pero todo era agradecimiento y satisfacción, pues todo se hacía por amor a la Virgen y al Señor.

Cuánta verdad se esconde en las palabras de Jesús Álvaro cuando dice: "*será lo que la Virgen* ***quiera***". Ella fue quien puso a cantar ante mi presencia a dos ángeles aquel día de inicios de diciembre en el que, siguiendo las recomendaciones de mi querida amiga Ángela, me animé a sentarme en uno de los bancos de la parroquia de San Lorenzo. Fue entonces cuando ocurrió lo inexplicable o sea, *Effetá*, pues mi cabeza de repente

dejó de pensar y rumiar para, a raíz de esos cánticos a la Virgen, comenzar a **escuchar** y percatarme de todo cuanto acontecía a mi alrededor. He de confesar que es ahora cuando entiendo que todo cobra sentido si es visto con los **ojos** de Dios, pues con los ojos humanos su criatura desespera intentando entender sin lograrlo, dada su falta de confianza; y es que resulta que esos dos ángeles eran los responsables en Valladolid de la Hospitalidad de la Virgen de Lourdes. ¿Es por tanto casualidad que Carolina y Marisa, mis dos ángeles, estuvieran allí ese día a esa misma hora? Yo más bien creo que es una de tantas ***diosidades*** que llevan aconteciendo en mi vida desde antes incluso de mi propia concepción. Me siento, por tanto, en deuda con la Divina Misericordia, el Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen de Lourdes y la Virgen de San Lorenzo, pues son los artífices de mi proceso de **sanación**.

Por cierto, tras más de tres meses de Comunión Espiritual en San Lorenzo se me concedió la tarde del Sábado Santo la **absolución** de mis pecados, tras explicarle a Sergio uno por uno el mal cometido en cada uno de ellos, así como la solución hallada en estos meses de discernimiento para **evitar** volver a cometerlos. Finalmente en la misa de la Vigilia Pascual comulgué, sintiendo el Domingo de Resurrección que mi alma había resucitado y que haría todo lo posible para no dejar de comulgar ni un solo día, pues siento la necesidad de no volver a hacerles sentir mal por mis errores, y desde entonces mi mayor deseo es que ambos estén cada día más y más **orgullosos** de su hijo Francisco Javier, para, siendo pecador, llegar algún día a ser santo, como lo fue San Francisco de Xavier.

Todos estamos llamados a ser santos
viviendo con amor
y ofreciendo el propio testimonio
en las ocupaciones de cada día,
allí donde cada uno se encuentra.

Francisco Javier Pagán Buzo

Ella me premió

Me gustaría compartir con vosotros y dar testimonio de mi vivencia, resultado de mi **peregrinación** en el mes de julio a Lourdes. Fui con mucha fe, con gran devoción y me empapó el ambiente de oración que lo rodeaba todo.

Os cuento un poco cual era mi situación. Yo sufrí una **caída** en diciembre de 2021 que me ocasionó una grave lesión, arrancamiento total de los músculos isquiotibiales, en la parte trasera del muslo. Fui operada y se reparó como se pudo por no tener resto muscular para unir. Después de once meses de rehabilitación, se me da el alta por no poder hacer nada más; quedé caminando con un **bastón**, no podía agacharme, subía escaleras con dificultad y me cansaba con solo caminar durante media hora.

Pero yo no fui a ver a la Virgen para que me sanase, porque el cirujano ya me había dicho que por mi edad y teniendo

uno de los músculos denervado (no recibe riego y no manda señal al cerebro) tendría que asumir que no tendría una recuperación más de la conseguida; iba a darle gracias por conservar mi pierna y tener cierta autonomía.

Pero Ella debió considerar que merecía su Gracia, y cuando terminé mi peregrinación noté mucha **mejoría**; he dejado el bastón, me agacho, subo escaleras perfectamente y puedo caminar varios kilómetros al día.

Este es mi testimonio, mi vivencia, y a todo el que me pregunta cómo estoy le cuento mi experiencia: que fui a ver a la Virgen con mucha fe, y Ella me **premió**.

Araceli

Los milagros de Lourdes

46. Gabrielle Clauzel

Nacida el 15 de agosto de 1894, reside en Orán (Argelia). Curación, el 15 de agosto de 1943, en su casa, a los 49 años. Milagro reconocido el 18 de marzo de 1948, por Mons. Bertrand Lacaste, obispo de Orán. Fallecida el 11 de marzo de 1982.

El 15 de agosto de 1943, Gabrielle piden que la lleven a la **iglesia**, distante unos cien metros de su casa. Ya hace siete años que sufre un **reumatismo** vertebral que la tiene clavada en el lecho. Su vida pende de un hilo, pues se ve asaltada por muchos males que tocan las funciones de su organismo debilitado. De repente, después de la misa, se **incorpora**; todos se quedan estupefactos. Y su entorno, aturdido por este resurgimiento inesperado de vida, asiste, asombrado, a su regreso a pie a su domicilio. A partir de entonces, no ha cesado ni un instante de encontrarse **bien**. Cabrielle asocia su curación a la **invocación** de Nuestra Señora de Lourdes, y por eso viene a ser examinada en el Despacho de Verificación Médica, al final de la Segunda Guerra Mundial, los días 19 de agosto y 12 de septiembre de 1945. La exenferma deseará terminar su vida en Lourdes, cerca de la **Gruta**. Estando allá desde 1970, muere en marzo de 1982, cerca de los 88 años, ¡con el corazón más joven que nunca!

(Continuará. Lourdes Magazine, n. 121, Sep-Oct 2003, pág. 32 ss.)

Donativos aportados: Antonia Anuqui: 20€ – Asun: 20€ – Anónimo de Valoria: 20€
Cuenta para donativos: ES88 0049 7476 6421 1002 6802, Banco Santander

El coste de la elaboración y envío de este boletín es de 2,50 €.
La Hospitalidad agradece vuestra colaboración.

Presentando resguardo del pago (cuenta: ES88 0049 7476 6421 1002 6802, Banco Santander)

Edita: ***Hospitalidad de Nuestra Señora de Lourdes*** *de la Archidiócesis de Valladolid*.
Parroquia San Lorenzo – calle Pedro Niño, 2 – E-mail: info@hospitalidadvalladolid.com
Maqueta: José Emilio Mori Recio, Administrador informático del Arzobispado
En Internet: www.archivalladolid.org *(boletines disponibles en formato PDF, en color)*